

## Manos Heridas

*"Horadaron mis manos..." (Salmos 22:16)*

Hace muchos años, en un pueblo de Alemania, había dos hermanos que deseaban ser pintores de cuadros, pero eran muy pobres. Ellos comprendieron que era imposible que con lo que ganaba su padre en las minas de carbón, pudieran costear el estudio de aunque sea uno de ellos. Entonces, después de pensar y pensar, los dos hermanos llegaron a un acuerdo: lanzarían al aire una moneda, y el perdedor trabajaría en las minas para pagar los estudios del que ganara.



Así lo hicieron, y el ganador fue Alberto Durero, quien inmediatamente se fue a estudiar a Núremberg, mientras que su hermano se quedó trabajando en las minas para pagarle los estudios.

Pasaron cuatro años de este acuerdo, y por fin Alberto se graduó en la academia de artes con méritos y gran fama, superando a sus mismísimos profesores, pintando hermosísimos cuadros, los cuales eran de gran valor.

Entonces, Alberto regresó a su aldea y reunió a su familia para hacerle un gran banquete, ansiando ver a su querido hermano, quien había trabajado en las minas para pagar sus estudios.

Alberto quería que ahora su hermano también estudiara arte, si él aún lo deseaba, y él a su vez, costearle ahora los gastos de los mismos. Cuando por fin lo encontró y vio a su hermano, su rostro se cubrió de lágrimas y, con profundo horror, vio que este iya no podía ser un artista jamás!

¿Qué había pasado? Miró sus manos con una mezcla de tristeza y profundo agradecimiento: las manos de su hermano ya no eran las de un futuro artista, pues debido a que el trabajo en las minas

había dañado sus hermosas y talentosas manos, cada hueso de ellas se había roto al menos una vez.

¡Oh, qué terrible el precio que este hombre había pagado para costear los estudios académicos de su hermano Alberto! ¡Había sido un precio muy alto!

Amiguito, amiguita, este relato nos hace pensar en Aquel que pagó por nuestra salvación. Nosotros, los seres humanos, a causa de nuestros pecados, no podíamos salvarnos ni ir al cielo, era imposible; pero Cristo vino y pagó por nuestra salvación, dando su vida en la cruz del Calvario. Él murió y resucitó.

Por eso, es necesario que te arrepientas de tus pecados y aceptes a Cristo como tu único y suficiente salvador personal, para que tengas esa salvación tan grande que tanto le costó a Él. Si no lo haces, estarás menospreciando la obra de amor que hizo Cristo en la cruz para pagar tu salvación.

Recuerda que las manos del hermano de Alberto fueron afectadas, y las manos del Señor Jesús en la cruz fueron heridas por los clavos que le traspasaron, pero en este caso, de una manera tal que nunca esas heridas se le quitarán, porque son las señales de su amor por ti.

*"...el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí". (Gálatas 2:20).*

Encuentra estas palabras de Gálatas 2:20:

**E R A M O X M I C O P**  
**L S E K U I U N U Y O**  
**A M I S M O A M A S R**  
**L E N T R E G O L F I**

[www.entregandoelpan.com](http://www.entregandoelpan.com)

**"Cuando allá se pase lista  
¡Cierto estoy que por Su  
gracia, allí estaré!"**



(Dr. Bernardo Chirinos, 1960 - 2024)

Bernardo nació en un hogar donde sus padres no eran evangélicos. Sin embargo, su abuela paterna y sus tías ya se habían convertido al Señor Jesucristo, el Hijo de Dios. Esto permitió que la buena semilla de la Palabra de Dios fuese sembrada en su corazón por sus tías y por estudiar en el Colegio Evangélico de la ciudad. Dios tenía los ojos puestos en él con propósitos de amor y salvación eternos. Así como te tiene a tí como objeto de Su interés. ¡Vuélvete a ÉL ahora mismo!

El Espíritu de Dios empezó a abrir los ojos de su entendimiento cuando su tío 'Chabelo' se convirtió. Había sido un empedernido bebedor y jugador, pasando tanto tiempo con sus "amigos" en el Bar El Mono de la Urbanización Rancho

Grande, donde todos ellos vivían. Un día, después de la muerte súbita de uno de sus compañeros de farra, oyó hablar a los otros "amigos" tan mal del que había muerto ("¡Por fin se murió ese bicho!", etc.) que él se dio cuenta que cuando él se muriese también hablarían mal de él. Quedó muy desengañado, se sintió traicionado y chasqueado, ya hastiado de esa vida mundana y pecaminosa. Decidió dejar su vida pecaminosa y buscar la salvación eterna de su alma. Habló con un muy conocido creyente de esa urbanización y, este le mostró el camino citándole el famoso y bendito versículo de JUAN 3:16. ¡Chabelo fue transformado! Bernardo entendió fehacientemente, "¡Hay poder para salvar en el Evangelio!"

Ya convencido anhelaba esa salvación eterna. Pero el enemigo de Dios y de los seres humanos quería arrastrarle lejos del Salvador, a la perdición eterna. Le preparó un "buen paquete" de oferta: una

**Juan 3:16**  
Porque de tal  
manera amó Dios al  
mundo, que ha  
dado a su Hijo  
unigénito, para que  
todo aquel que en él  
cree, no se pierda,  
mas tenga vida  
eterna.

corriente político-filosófica, una linda dama, el aplauso del mundo, la carrera universitaria y los logros profesionales. A la par, sentía vergüenza ante sus compañeros de estudios y sus conocidos que lo viesan entrar al lugar de reunión para escuchar el

Evangelio. Su alma era campo de batalla entre el diablo y el Señor Jesús. Pero, ¡Dios lo arrebató como a un tizón del fuego!

Faltaba menos de un mes para cumplir 17 años de edad. Asistió unas veces a la predicación del Evangelio en la sala más cercana a su casa, con sus tías. La última noche de esa serie de reuniones, el predicador final pidió cantar el Himno N° 155 para concluir. "Cuando la trompeta del Señor se toque, la final". Al llegar al coro, "Cuando allá se pase lista, cierto estoy que por Su gracia allí estaré", Bernardo entendió que no podía cantar apropiadamente estas palabras porque él aun no era salvo, no iba al cielo, no estaba preparado para cuando Cristo arrebatase a Su pueblo redimido y lo lleve al cielo, en Su venida al aire. Aun así, salió.

Pocos días después, otra serie de reuniones se comenzó a celebrar en la Calle Sucre, en el local evangélico antiguo. Predicaron tres hombres creyentes. El último era el mismo que había pedido el Himno en el otro local. Este leyó en el último libro de La Biblia, Apocalipsis 21:8, "**pero los COBARDES e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.**" Aquella Escritura lo alcanzó y le impactó. Comprendió, "¡Soy un cobarde! ¿Estoy perdiendo mi alma por cobardía!". No escuchó el mensaje. Temblando ante Dios y ante la Eternidad, salió del recinto. El predicador, después de saludar, le preguntó si quería ser salvo. Interrumpió su salida y se devolvió. Se sentó a hablar a la luz de La Palabra de Dios escrita con los predicadores y, allí, aceptó a Cristo como su Salvador personal. Fue, entonces, cuando pidió cantar "**Cuando allá se pase lista**" porque ahora sí estaba seguro de poder cantarlo con toda seguridad: "**¡Ciertamente estoy que por Su gracia, allí estaré!**"

Solo por fe uno es salvado por la gracia de Dios. Pero la sola fe que salva nunca viene sola; trae consigo las buenas obras pre-paradas por Dios para que los convertidos demuestren por ellas que ya son salvados. Dios honra a los que LE honran. Bernardo se graduó de Médico Cirujano en la U.C. El Señor le proveyó al Dr. Bernardo una mujer virtuosa, Nancy. Con ella tuvo tres hijas preciosas. Se especializó en Cardiología y desarrolló habilidades como los mejores. Sirvió a los hermanos y a los no creyentes. En respuesta al amor del Señor al morir por él en la cruz para salvarle del infierno de fuego, junto con su esposa, dedicó su vida a la obra del Evangelio en carácter de tiempo completo en el 2002. Disfrutó de sus yernos y de sus tres nietos. Y, al final de unos meses de luchas con su enfermedad, durmió en el Señor apaciblemente en su casa el pasado 29 de mayo de 2024.

Ya está ausente de su cuerpo físico, pero está presente al Señor. Partió y está con Cristo, "**lo cual es muchísimo mejor**". Dios va a traer su alma y

espíritu con el Señor Jesús hasta el aire. Dios va a resucitar su cuerpo ya transformado y unirá su cuerpo con su alma y su espíritu. Nos reuniremos en las nubes todos y estaremos, entonces, para siempre con el Señor. ¿Tú estarás allí, estimado lector? ¿Estás seguro? "**Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo**".



Don Samuel Rojas

## Himno 155

Cuando la trompeta del Señor  
se toque, la final,  
Con fulgor apunte el día eternal,  
Y los redimidos suban  
a su casa celestial,  
Cuando allá se pase lista yo estaré.

Coro: **Cuando allá se pase lista, (tres veces)**  
**Ciertamente estoy que por su gracia**  
**allí estaré.**

Cuando todas sombras huyan  
en la gran resurrección,  
De los muertos en Jesús  
sin corrupción,  
Y en las nubes al Señor reciban,  
¡qué consolación!,  
Cuando allá se pase lista yo estaré.

Trabajar es mi deseo sin cesar  
por el Señor,  
Siempre hablando de su gracia  
y de su amor,  
Cuando acabe aquí mi obra  
y me llame el Salvador,  
Cuando allá se pase lista yo estaré.

Autor y música: James M. Black